

## Reacción burguesa

### ACCIÓN DE CLASE

La burguesía tiene miedo. Sufre sobre sus nervios la acción refleja de lo que sucede en Europa, y sueña con las represalias que en un momento dado pudieran sobrevenírle como consecuencia de una alteración brusca del régimen.

El maximalismo, los trae a una situación crítica, les hace ver que obligados los trabajadores a seguir el camino de la lucha de clases, el fin del reinado burgués no puede tardar mucho en producirse. El impresionismo, es el mal general en esta hora. Se impresionan fuerte y honradamente los gobernantes ante la idea de que el maximalismo pueda triunfar: está bajo la misma impresión miedosa, en una verdadera angustia, la burguesía; y en fin, de un modo general, todos sufren las consecuencias directas de esos choques y contrachoque de ideas que continúan los cimientos seculares de las instituciones burguesas de la vieja Europa, obligándolas a evolucionar o perecer.

En América, como nos decía Ingenieros, repercuten también esos efectos renovadores; se inquietan los unos en beneficio del progreso, se hacen más reaccionarios los otros, y lo fatal, será un conflicto violento, una guerra de clases. Es odiosa la separación de los hombres en dos bandos; de un lado los detentadores de la riqueza social, los usurpadores del trabajo ajeno, y del otro, los que carecen de todo y viven eternamente explotados, trabajando en beneficio de sus enemigos. En realidad, la iniciativa de lucha de clases no pertenece a los hombres de trabajo. No es cosa nuestra, ni la hemos querido ayer, ni es de nuestro gusto hoy. Es una herencia de los burgueses, es la consecuencia de la forma torpe e inhumana en que mantienen organizada la sociedad y se oponen a su transformación.

Salta a la vista del más torpe, que las leyes fundamentales de lo que hoy se estima como democracia, favorecen de un modo directo los intereses burgueses. Los códigos y el engranaje de la justicia en su totalidad, responden a un orden jurídico proteccionista de los intereses y fines de la sociedad burguesa; y la orientación general de la política, las direcciones de la cultura y hasta los conflictos que se suscitan en un orden internacional—las guerras—están planteadas y resueltas dentro de un orden de factores en que predominan los intereses del capitalismo y se afirma con ello su rol de preeminencia económica y de hegemonía política sobre la mayoría social.

La acción de clase de la burguesía es real, nadie puede negarle porque es la evidencia; y el resultado de ella es, que no pudiendo los obreros alterar el orden de los factores de un modo brusco, han, forzosamente, de conformarse con responder a la burguesía del mismo modo en que son atacados, por una solidaridad y acción de clase, cada vez más íntima, cada vez más unificada, cada vez más energética.

La burguesía de Suiza, Dinamarca, Suecia, España —sin contar las naciones que tomaron parte en la guerra— toma precauciones contra el maximalismo, encarcelando, expulsando y persiguiendo a sus propagandistas? Pues la burguesía de América, en el Uruguay, en Chile, en el Brasil y en la Argentina, imita servilmente esos procedimientos de fuerza, creyendo que de ese modo podrá dificultarse el progreso y retardar la hora del derrumbe.

Las medidas de fuerza, sin embargo, no sirven contra las ideas; antes bien, las estimulan, le dan el vigor necesario, le prestan calor para que maduren más pronto.

Guerra de clases hacen los burgueses? Pues, guerra de clases harán los obreros; ello es inevitable, es fatal.

Una conciencia de clase se está formando entre las masas trabajadoras; concepto de función, concepto de esencia, concepto de fuerza y concepto de naturaleza. Por consecuencia, aunque no lo quieramos, tendremos que el régimen jurídico que suceda al presente, se ins-

pirará, no en la justicia social tal cual los anarquistas queremos, sino en una acción de predominio de clase, donde se acentuarán energicamente las líneas de represalia, como no podría menos de suceder.

Siendo la lucha de clases una cuestión palpitante, una realidad vital que no la ve el que realmente no quiere verla; siendo cada vez mayor la fuerza de la clase obrera, cada vez más audaz en sus ataques, cada vez más inteligente en sus hechos; y, batiéndose en retirada la burguesía, dejando posiciones día tras día en manos de sus enemigos, el resultado final no puede ser otro que el triunfo de la clase obrera, un triunfo total, completo, de plena soberanía....

Lo que la burguesía siempre hoy, golpeando y atormentando por intermedio de sus sicarios, policías y soldados, lo recogerá a su debido tiempo; tal cual les sucede actualmente a los burgueses y reaccionarios de Rusia; pues, que, el carácter de los hechos de hoy tienen relación directa con los hechos de ayer, relación que para el caso puede estimarse como de causa a efecto.

Las violencias y tropelías burguesas han de determinar fatalmente, y aún en contra de nuestra voluntad, los mismos males; es decir, una reacción de clase de la misma naturaleza brutal. Pueden, pues, los capitalistas, sembrar odios hoy, que el día de mañana recogerán lo que le corresponde, y que no serán flores ciertamente.

## El árbol de Navidad

Yo los he visto. Más de un centenar. Rubios los unos, brunos los otros, magros de carnes casi todos. Vestían andrajos. Eran los pequeños del pobreño, los infelices que no tienen pan, y no teniéndolo jamás en abundancia, no les alcanza tampoco nunca, nunca, la bienanza del soñado y deseado juguete.

Las músicas daban al aire sus alegres notas. Un policía, dos, tres, contenían apenas a los pobrecitos chiquitines que, entre asombrados y codiciosos, querían ver de cerca al camello cargado de juguetes, de esos juguetes que son privilegio de los niños ricos.

¡Pobrecitos los pequeños! ¡Mi alma se llenó de angustia! Allí estaba lo más horrendo, lo más trágico, lo más hondo del mal presente. Las señoritas burguesas y sus niños comiendo golosinas, tomando refrescos, entre músicas, lisonjas y flores; y, sobre todo esto, un hermoso árbol, iluminado todavía por el sol, lleno de cintajos y adornos, con muchos juguetes pendiendo de sus ramas, juguetes para los niños ricos.

Esta, era la fiesta realizada en el Instituto de niños ciegos. ¡Felices ellos, que viven en la oscuridad, que privados de luz, no pueden ver como nosotros, las desigualdades irritantes y odiosas del presente social!...

¡El árbol de navidad!... Cuántos de esos niños, ya roídos por la miseria, marcados por el dolor, dilectos de la desgracia, se acordarán de este día de su vida?

## Compañero vigilante...

El compañero vigilante nos ha revientado; el compañero pésquisa también. Nos dan palo y nos meten bala con una alegría tan grande, con tanto placer, que es maravilla verlos. El compañero vigilante, le gusta manejar el sable, y hasta ahora solamente las anchas espaldas de los trabajadores sirven para que él pueda ejercitarse la mano y darse ese gusto.

La culpa no es suya. El es, como lo ha hecho Dios, y no como lo quisieramos.

Compañero vigilante, compañera... del vigilante, compañeritos, habéis de saber que la emancipación de los trabajadores depende de vosotros; no tanto de lo que hagáis vosotros, sino de lo que dejéis hacer.

Compañeros, compañeritos: unidos para zurrarnos.

WALTER RUIZ.

## LA INTERVENCIÓN DE LOS ALIADOS EN RUSIA

### NECESIDAD DE COMBATIRLA

No somos maximalistas; pero somos autonomistas. Libertad para el hombre, decimos; libertad también para los pueblos, queremos.

Frente a la sociedad maximalista, frente a ese régimen de vida colectivista, gritamos, peleamos, por la autonomía del hombre; frente a la coalición monstruosa de la fuerza, frente a la alianza burguesa, gritamos, peleamos por la autonomía de los pueblos.

Nuestro ideal es un ideal de justicia... Y, como nada hay más justo que la libertad, queremos que el pueblo ruso viva como le plazca, tenga las instituciones que más le gusten, resuelva sus propios problemas y oriente su vida del modo que se le ocurra. Ninguna otra nación tiene derecho a imponérsele; y así como combatimos la dominación del hombre por el hombre, también combatiremos sin tregua la dominación de un pueblo o de un conjunto de pueblos, sobre otro. No admitimos el derecho de la fuerza, ni de las mayorías.

Protestamos contra toda injerencia extranjera en los asuntos de Rusia, contra la intervención militar y burguesa de los países aliados, que, en el caso de llevar a efecto sus amenazas, cometrán con ello el mayor de los crímenes.

Nosotros defendemos los derechos que tienen los pueblos a disponer por sí propios de sus destinos. Como anarquistas, estaremos siempre en contra de todo régimen autoritario llámese como se llame, por la autonomía del hombre. Como anarquistas, también estaremos siempre por la autonomía de los pueblos, contra las intervenciones autoritarias y las conquistas.

Por el maximalismo, no; por el derecho de los pueblos, por la independencia de Rusia, por la Justicia: siempre...

## Policía delincuente

### ATROPELLOS A GRANEL

Es conocido el incalificable atentado de que han sido víctimas los camaradas en la Plaza Independencia. Es también sabido el complot para asaltar y clausurar el Centro Internacional, la forma en que fueron atropellados los compañeros que salían del mismo, la detención de María Collazo, su compañero y su hija, y la descarga cerrada que hicieron los policías, hiriendo por fortuna únicamente a uno de los suyos.

Sabido eso, también es voz corriente que la policía provoca a los trabajadores y mantiene encarcelados a numerosos compañeros.

Frente a la actitud policial y gubernativa, no cabe otra actitud de nuestra parte que iniciar una campaña de protesta, sin temor alguno a las consecuencias que puedan subvenir; una campaña por la Verdad, por la Justicia y por el Derecho, que ponga una barrera sólida a los desmanes y atentados de la fuerza pública, y por la libertad de todos nuestros compañeros.

Todo comentario que hiciéramos de la actitud policial, está fuera de lugar. Siempre hemos creído que esa institución es un refugio de los delincuentes, y, en consecuencia, lo que pasa es perfectamente natural.

Lo importante es hacernos respetar, obligarlos a guardar distancias y contener a sus provocaciones, como se lo merecen: viril y energicamente.

En otro lugar publicamos el manifiesto que hemos hecho circular ayer, anunciando para mañana una conferencia de protesta en la Plaza Independencia. Esta manifestación no se puede llevar a efecto esta noche, como se había anunciado primeramente, en virtud de no sé qué artículo de una ley del siglo pasado, que prohíbe las manifestaciones y reuniones al aire libre después de la puesta del sol; lo que quiere decir que han exhumado una ley que estaba difunta, exclusivamente para estorbar nuestra acción de protesta.

La policía, no podrá intimidarnos jamás. Adelante, pues, en defensa de nuestros derechos, y por la libertad de nuestros camaradas.

## La vida y la muerte

Las obras de muerte no solamente son una pérdida de dinero; son también una pérdida de actividad cerebral, de ingenio humano arrancado a las obras del placer, es decir, de vida.

Un acorazado es una maravilla de matemática y de mecánica, y lo mismo podemos decir de un submarino. Siempre que he pasado por la rada de Tolón no he podido menos de admirar, a pesar de su nefasto destino, todo lo que esos artefactos de muerte encierran de trabajo, de pensamiento. Pero al propio tiempo yo reflexionaba en que, si otro tanto ingenio hubiese sido consagrado al desarrollo mecánico de la producción, tal vez la dicha reinase en la tierra.

Todo el esfuerzo cerebral del hombre se ha llevado, sobre todo, hacia la construcción y el perfeccionamiento de las obras destructoras. En el momento en que escribo, hombres de ciencia están inclinados sobre ecuaciones y problemas, cuya solución tendrá como finalidad, matar aún más hombres de un solo golpe. ¡Qué extraña aberración del espíritu humano!

Con la cuarta parte del esfuerzo cerebral invertido ignominiosamente en investigar y perfeccionar artefactos de destrucción, ¿qué de resultados no se habrían obtenido de haberse aplicado a las obras de vida?

Mientras que eran inventados cañones perfeccionados, ametralladoras, segadoras de hombres, submarinos, torpedos y acorazados, olvidábase aprovechar la fuerza de los torrentes, la de los mares y también la del calor solar, manantiales de energía que renovarán las condiciones de existencia del hombre en la tierra, cuando se logre disciplinarlas y utilizarlas de la mejor manera en interés de todos.

Pero hoy día aún, nuestros manipuladores, sometidos, reconózcanlo o no, a los menesteres capitalistas, ceden a las obras de muerte, primicias, sobre las obras de vida. Dinero y sustancia cerebral no trabajan más que para la destrucción general y para el enriquecimiento de los que poseen capitales.

ALBERT LIBERTAD.

## Las ideas de Bakunin

### BASES GENERALES

BAKUNIN, considera que la suprema ley que debe regir entre los hombres es la ley del progreso evolutivo de la humanidad, en virtud de que esta última ha de elevarse desde un estado menos perfecto a otro lo más perfecto posible.

La ciencia no tiene más misión que conseguir la restauración espiritual, superior, lo más sistemática posible, de las leyes naturales de la vida corporal, intelectual y moral; así de las del mundo físico como de las del mundo social, los cuales dos no forman, de hecho, sino un único mundo natural.

«La ciencia, es decir, la verdadera ciencia, la ciencia desinteresada», nos enseña lo siguiente: «Toda evolución implica la negación de su punto de partida. Como las bases de los materialistas, es decir, su punto de partida es material, la negación de ese punto de partida tiene que ser ideal». Quiere esto decir que «todo cuanto vive tiende a adquirir la mayor perfección posible».

Así que, «según la concepción de los materialistas, también se verifica la evolución histórica de la humanidad por una vía continuamente ascendente». Consiste esa evolución en un movimiento natural desde lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, de abajo a arriba. «La historia consiste en la negación progresiva de la animalidad originaria de los hombres merced al desarrollo de su humanidad».

«El hombre es, originariamente, un animal salvaje, un parente del gorila. Pero ya entonces ha salido de la profunda noche del instinto animal para alcanzar la luz del espíritu. Esto nos explica de la manera más natural del mundo sus primeros extravíos, y nos consuela en cierto modo de sus presentes errores. Ya ha dejado atrás la esclavitud animal y caminado por el campo de la esclavitud divina, que ocupa el punto intermedio entre la existencia animal y la existencia humana, empezando a mirar de freno a la libertad. Por tanto, detrás de nosotros está nuestra existencia animal; delante, nuestra existencia humana; la antorcha de la humanidad, única que puede iluminarnos y calentarnos, redimirnos y elevarnos, hacernos libres, teléicos y hermanos, no está jamás al comienzo de la historia, sino que se halla siempre al término final de ésta.

«Esta negación histórica del pasado se efectúa, ora lenta, perezosa, desdudada mente, ora también de un modo violento y guiada por la pasión». Pero siempre se efectúa obediendo a una necesidad natural; nosotros tenemos fe en el triunfo definitivo de la humanidad sobre la tierra. «Deseamos con ansia este triunfo y procuramos acelerar su advenimiento con todas nuestras fuerzas»; «jamás debemos mirar hacia atrás, siempre debemos mirar hacia adelante; delante de nosotros está nuestro sol; delante, nuestra salvación».

### EL DERECHO

A. En sentir de BAKUNIN, el tránsito de la humanidad desde su estado animal a un estado de existencia humana, traerá consigo inmediatamente la desaparición, no ya del Derecho, pero sí del Derecho legislado.

El Derecho legislado es propio de una etapa inferior en la evolución de la humanidad.

«Una legislación política, ora no tenga más base que la voluntad de un soberano, ora se apoye en los votos de los representantes del pueblo elegidos por sufragio universal, nunca puede responder a las leyes de la naturaleza, es siempre dañosa e incompatible con la libertad de la masa, por cuanto impone a ésta por la fuerza un sistema de leyes exteriores que al cabo no pueden menos que ser despoticas». No ha habido jamás legislación alguna «que haya tenido más fin que consolidar y erigir en sistema el despojo del pueblo trabajador por la clase dominante». Así, toda legislación «produce como consecuencia la esclavitud de la sociedad, y al mismo tiempo la corrupción del legislador». Pero pronto dejará atrás la humanidad aquél grado de evolución a que pertenece el Derecho. El Derecho legislado se halla indisolublemente unido con el Estado, y «el Estado es un mal necesario históricamente», «una forma transitoria de la sociedad»; «al mismo tiempo que el Estado, desaparecerá necesariamente el De-

recho de los juristas, la llamada regulación legal de toda la vida del pueblo, así en lo grande como en lo pequeño». Ya siente todo el mundo que este momento se acerca, que la revolución está ante nosotros, y debe esperarse que se realice toda en este siglo.

B. En la próxima etapa evolutiva que ha de conseguir cuanto antes la humanidad, no habrá ciertamente Derecho legislado, pero habrá Derecho. Ahora bien, podemos perfectamente inferir como se figura BAKUNIN esta próxima etapa de la evolución, teniendo en cuenta que espera que entonces habrán de regir normas, las cuales «tendrán su base en una voluntad general», y cuyo cumplimiento se asegurará por medio de la fuerza en caso necesario; normas que, por lo tanto, son jurídicas.

De tales normas reguladoras del próximo grado de nuestra evolución, BAKUNIN menciona aquellas en virtud de las cuales existe un «derecho a la independencia». Para mí, en cuanto individuo, significa esto «que por ser hombre estoy facultado para no obedecer a ningún otro hombre y para obrar con arreglo tan sólo a mi propia voluntad». Pero también «todo pueblo, toda provincia y todo municipio tienen derecho ilimitado a su completa independencia, con tal de que su constitución interna no amenace la independencia y la libertad del territorio vecino».

De igual modo, considera también BAKUNIN como una norma jurídica de la próxima etapa de la evolución la de que es preciso cumplir los contratos. Sin embargo, es indudable que la obligatoriedad de éstos tiene sus límites.

«La justicia humana no puede reconocer ninguna obligación eterna. Todos los derechos y todas las obligaciones se fundan en la libertad. El libre derecho de reunión y de separación es el primero y el más importante de todos los derechos políticos».

Pablo Eltsbacher.

## Maximalistas y Anarquistas

### Estudio crítico-comparativo

#### XIV

Maximalistas: — El principio esencial del maximalismo en el período de transición actual, reside en la instauración de la dictadura del proletariado urbano y rural y de los campesinos más pobres, con objeto de aplastar a la burguesía, suprimir la explotación del hombre por el hombre y hacer triunfar el socialismo, bajo cuyo régimen no habrá división de clases ni poder de Estado.

Anarquistas: — El principio esencial del anarquismo, en todo tiempo, es alcanzar la soberanía del hombre. Esta soberanía es fundamental; si se pretende constituir por intermedio de una solución temporal; ni ejercerla, aunque sea con la buena intención de destruirlo después, a imitación del socialismo.

Si ese propósito determina resistencias, surgirá fatalmente un choque, y ese choque se llamará mañana, como lo llama hoy y se llamó ayer: Revolución.

Como no queremos Estado, comenzaremos por no aceptarlo, ni condicionalmente siquiera, ni aún como solución temporal; ni ejercerlo, aunque sea con la buena intención de destruirlo después, a imitación del socialismo.

No hay bienestar, si el hombre no es libre. En consecuencia, todo fin progresivo ha de alcanzarse siguiendo un camino libertario y no otro al-

guno, cimentado en lo arbitrario y fatalmente obligado a sostenerse en pie por la violencia.

Todo bienestar real ha de alcanzarse por un camino de justicia, y para ello, es necesario y elemental colocar al hombre en condiciones de plena soberanía, sin lo cual, el bienestar logrado es, en cierto modo, ficticio, pues deja tras sí factores de violencia, que surgen del forzamiento de las cosas y de los hombres, y que han de traer la guerra, fatalmente dando con el bienestar al traste en largo o corto plazo.

Para lograr una mejoría efectiva en las condiciones del medio social, es necesario, en primer término, liberar al hombre de trabas, a fin de que el mismo halle el camino de su bienestar y lo que le conviene hacer o no hacer.

Entre nosotros, no hay lugar alguno

para la autoridad; ni admitimos la que proviene de la mayoría de los hombres reunidos, ni aquella otra que provenga de los menos.

Ya lo hemos dicho: estamos contra el principio de autoridad.

#### XV

Maximalistas: — Para asegurar plena libertad de conciencia, la iglesia se separa del Estado, y la escuela de la iglesia.

Anarquistas: — Para asegurar plena libertad de conciencia, enteramente, hay que anular el Estado y toda organización autoritaria: ir hasta la liberación del hombre.

#### XVI

Maximalistas: — Con objeto de asegurar a los trabajadores la libertad de opinión, el Estado entrega al proletariado obrero y campesino todos los órganos técnicos y materiales necesarios para la publicación de periódicos, folletos, libros y otras producciones de prensa y le asegura la libre difusión por todo el país.

Anarquistas: — Existiendo amplia libertad en la libertad, por cuanto el Estado ha desaparecido, los periódicos, folletos y libros son publicados por quienes en ello tienen placer y necesidad; el gremio de la prensa, y el gremio de impresores, pueden facilitar estos trabajos, sin que haya para ello necesidad alguna del Estado, ni de autoridad y en forma bien simple.

#### XVII

Maximalistas: — Con objeto de asegurar a los trabajadores la libertad de reunión, el Estado reconoce a los ciudadanos de la República Socialista el derecho de organizar libremente reuniones, mitines, procesiones, etc., y pone a disposición de los obreros y campesinos los locales necesarios y convenientes para tal objeto.

Anarquistas: — Los hombres no necesitan que se les reconozca como legítimo realizar una cosa a la cual tienen derecho indiscutible. Para asegurar a los trabajadores el derecho de reunión, se necesita solamente que los trabajadores quieran reunirse; que la meta o finalidad que se quiere lograr es siempre un resultado fiel del camino y proceso de acción elegidos.

#### XVIII

Maximalistas: — Con objeto de asegurar a los trabajadores la libertad de reunión, el Estado pase a ser dueño de todo, por ser el Estado el órgano representativo de la colectividad social; y una vez que sea dueño el Estado de todo, dueños de todo son todos, pues que el Estado es la sociedad.

Anarquistas: — El concepto ideal es precisamente la negación de la anarquía. Lo es por su naturaleza ideológica, es decir la finalidad que se procura; y lo es también por el medio de que se vale para lograrlo la violencia.

Negación de la anarquía, porque anula toda posibilidad de independencia del hombre; porque desde ya obliga a que cada quien acepte lo que resuelve la mayoría del soviet, con peligro de la vida en caso de no someterse a sus decisiones.

Los anarquistas, quieren la solución de los problemas económicos como los pueden querer los maximalistas; pero entonces, sus procedimientos para lograrlo son totalmente distintos.

Lo que toca el ideal, se transforma, se embellece, toma una forma más bella, más precisa en sus detalles y más justa en sus proporciones. Así, cuando el ideal dirige al hombre, le eleva de inmediato, pone en él, el anhelo de independencia, el sentimiento de su soberanía y la responsabilidad a ella inherente. El hombre crece, se eleva, pues que es él, el dueño de sus actos, el responsable de ellos; el que goza con infinita satisfacción si son buenos y bellos, o sufre la repulsa de los demás y el reproche de su conciencia, si son malos y feos. Cuando el ideal se dirige a la sociedad, ella se eleva de su condición primaria, reemplaza la lucha entre los hombres por el acuerdo mutuo, determina que, en vez de exterminarse los seres en una guerra fratricida y sin cuartel, se apoyen mutuamente, porque el mutualismo beneficia por igual a todos, y es garantía de un mejor porvenir. El ideal anarquista es un ideal de justicia, es un ideal universal tan eterno como el tiempo y el espacio, manifestación consciente de las leyes cósmicas.

Lo que hoy perdura por la violencia, caerá; y lo que se eleva en su reemplazo por la violencia, caerá también.

La violencia es lo arbitrario, lo que es arbitrario perece, es tan sólo circunstancial. Aquello que perdura es lo que tiene valores propios, vida, y está en el camino de la naturaleza; lo que se dispone y trabaja en un sentido armonioso con el orden de la naturaleza, con las leyes universales.

Trabajemos, pues, de todo corazón, por concluir lo más brevemente posible con el régimen de violencia hoy imperante en el mundo; pero guardémonos mucho de la tentación de reemplazarlo con otra que sea de su misma naturaleza violenta, ni demos cabida en nosotros a ningún propósito autoritario.

El régimen odioso de la autoridad de unos hombres sobre otros, el criterio de la explotación, la dependencia económica que confina con la exclusividad característica de la presente organización social, debe caer cuanto antes; pero no perdamos de vista el ideal de fraternidad, libertad y justicia que sustentamos, influidos por una acción refleja que nos viene de la lejana Europa. Los compañeros de Europa han tenido que aceptar los acontecimientos tal como se los dejaron en puertas la guerra; ellos, no los han querido así ni procurado.

Pero nosotros no estamos en el mismo caso; tenemos todavía el control de nuestros actos y una influencia directa sobre la marcha social. Nosotros dominamos los acontecimientos y no éstos a nosotros, y en tanto los dominamos y tengamos su control, en tanto se pueda, debemos orientarlos hacia el ideal más grande que han visto los tiempos: la anarquía.

Dejemos establecido, siempre, que el ideal triunfará de la fuerza. Airel, como nos decía Rodó, será el soberano indiscutible del porvenir.

quizás de mejor modo para asegurar el progreso de la cultura y la extensión del conocimiento.

¡No en balde se sostiene que es la instrucción la mejor garantía de libertad, el factor principal para la obra social que auspiciamos, de apoyo mútuo entre todos los hombres!

José Tato Lorenzo.

(Continuará).

## Lo que haríamos los anarquistas

Conviene distinguir a tiempo, si somos revolucionarios anarquistas, o si somos revolucionarios maximalistas.

Los revolucionarios anarquistas, como lo dice la denominación, no admiten autoridad alguna voluntariamente, y su revolución va encaminada a garantir una autonomía cada vez mayor para el hombre. No admiten el funcionamiento de tribunales, ni desean, favorecer ni justificar, venganzas y odios de los más sobre los menos o de los menos sobre los más. No hacen una revolución, ni dan su energía, para que unos, gobiernen a los otros, ni aún para que al malo se le obligue por la fuerza a que sea bueno. Los revolucionarios anarquistas, no luchan por otra cosa que por una disminución de autoridad y de violencia, es decir, por la libertad. Los revolucionarios maximalistas, por excelencia y donde reside el poder coercitivo, el puntal sólido del régimen burgués. No se ha hecho así. Se ha dado mayor importancia a problemas de un orden secundario, olvidando que, en tanto los hombres no se reintegren a la vida civil, no repugnen ese estado primario de disciplina, de violencia y de crimen, no habrá posibilidad de arribar a la libertad del hombre.

Si muchos titulados anarquistas no perdiernan el control de su pensamiento, si no se marean por lo que ven y observan en torno suyo, si no fueran tan impresionistas y superficiales, hace tiempo que su propaganda hubiera tendido con aliento como la nuestra a combatir al militarismo, el órgano autoritario por excelencia y donde reside el poder coercitivo, el puntal sólido del régimen burgués. No se ha hecho así. Se ha dado mayor importancia a problemas de un orden secundario, olvidando que, en tanto los hombres no se reintegren a la vida civil, no repugnen ese estado primario de disciplina, de violencia y de crimen, no habrá posibilidad de arribar a la libertad del hombre.

Las impaciencias por solucionar el problema económico ha hecho mucho mal al progreso anarquista, que es, como lo significa la acepción usada, el progreso de la libertad del hombre.

En determinados momentos, la predica anarquista ha dejado de ser falso, ha perdido de vista el ideal de libertad, para transformarse puramente en una acción y propaganda de violencia y de fuerza. Y la confusión llegó hasta el punto de que, hoy mismo, tiéndese a la violencia por factor de emancipación económica y política, y cifran más esperanzas en la posible acción revolucionaria de los soldados y policías, que en la que puedan desenvolver los hombres libres.

Otra modalidad fatal, que va poco a poco desnortando el ideal, es la tendencia brutal, es decir, ese concepto primario que concede más valor a la fuerza que al pensamiento, a la dinamita que a las ideas, al odio que al amor. Y sin embargo, vemos que aquello que ha construido la violencia, lo que más fielmente refleja la situación de poderío, el sistema más acabado y perfeccionado de autocarisma y despotismo se ha derrumbado con estrépito, mientras las ideas toman mayor altura, perduran y progresan, trabajan y minan los edificios más sólidos; evidenciándose que todo lo que edifica el pensamiento es inmortal, mientras que lo elevado por la violencia y lo sostenido por la fuerza, es transitorio y perecedero. No importan persecuciones, no importan castigos, no importan los crímenes que la fuerza pueda cometer en beneficio de los explotadores del hombre; ellos caerán, y el ideal anarquista perdurará como un anhelo de luz, como un faro de humanidad, para bien de todos, hasta para el bien de sus enemigos.

Otra modalidad fatal, que va poco a poco desnortando el ideal, es precisamente la negación de la anarquía. Lo es por su naturaleza ideológica, es decir la finalidad que se procura; y lo es también por el medio de que se vale para lograrlo la violencia.

Negación de la anarquía, porque anula toda posibilidad de independencia del hombre; porque desde ya obliga a que cada quien acepte lo que resuelve la mayoría del soviet, con peligro de la vida en caso de no someterse a sus decisiones.

Los anarquistas, quieren la solución de los problemas económicos como los pueden querer los maximalistas; pero entonces, sus procedimientos para lograrlo son totalmente distintos.

El maximalismo para imponerse, para dar la pauta de la vida social, obligando a éste y a otro también, levanta delante de si una resistencia de hierro. Hemos dicho siempre que quienes mandan, aunque manden lo bueno, aunque obliguen para nuestro bien, suscitán enormes reacciones; porque instintivamente, todos los son rebeldes a la imposición.

Los anarquistas, en cambio, si se hallasen como se halló un buen día el pueblo ruso en plena revolución, no formarían un ejército rojo, no constituirían un Consejo de Obreros y soldados, no harían nombrar diputados y constituir con ellos los soviets, remedio de los antiguos parlamentos y comunas; lo que harían los anarquistas sería constituir las fuerzas económicas, los gremios libres y encaminar a todos por medio del ejemplo hacia las fábricas y los campos, organizando libremente y con inteligencia la vida económica en beneficio de todos.

Maximalistas: — Para asegurar a los trabajadores la posibilidad de instruirse, el Estado Socialista se propone conceder la instrucción gratuita a los obreros y campesinos pobres.

Anarquistas: — Ya no hay pobres, ni ricos. La transformación social se hizo, anulando la autoridad que unos hombres ejercían sobre otros; autoridad que siendo fuerza, garantía la explotación de los más por los menos. La instrucción es un derecho para todos, y nos es muy grata la tarea de enseñar a otros lo que uno sabe. El que tiene un pensamiento, o adquiere un conocimiento nuevo busca alguien a quien comunicárselo, necesita hacerlo conocer, darle salida. Nadie pondrá en duda esta necesidad, tan humana y sórdidamente conocida.

La instrucción es casi tan necesaria como el alimento.

Las instituciones culturales surgen bajo el dictado de la necesidad; ya existen desde otros tiempos y existirán mientras haya hombres. Si los hombres, libremente, se agrupan en gremios para las funciones de producción y consumo, se agruparán también y

representan una energía de progreso, los que están siempre en primer término, lo nuevo, lo ideal.

Por eso, puede decirse de ellos, que son y serán siempre, tan eternos como su ideal, que no cambiarán nunca su disposición de hombres de progreso.

fuentes de todos, se digan: Hagamos nosotros lo que hacen los burgueses. Comprendemos que en el ardor de la pelea, naturalezas de origen generoso, pero no preparadas por una antigua gimnasia moral, bastante difíciles en las presentes condiciones, pierdan de vista el fin que hay que alcanzar, tomen la violencia como el fin de sí misma y se dejen arrastrar a excesos salvajes. Pero una cosa es comprender y perdonar, y otra admitirlos. No son esos actos los que podemos aceptar, alentar ni imitar. Debemos ser resueltos y energéticos, pero también debemos esforzarnos en no rebasar jamás el límite señalado por la necesidad.

Debemos hacer como el cirujano que corta cuando hace falta, pero evita causar sufrimientos inútiles; en una palabra, debemos inspirarnos en el sentimiento de amor hacia todos los hombres.

Creemos que este sentimiento de amor es el fondo moral, el alma de nuestro programa; que solo podrá realizarse nuestro ideal concibiendo la revolución como el gran jubileo humano, como la liberación y fraternidad de todos los hombres, sea cual fuere la clase o el partido a que han pertenecido, la rebelión brutal se producirá ciertamente y podrá servir para dar el último impulso con el que se logrará destruir el sistema actual; pero si no tuviese el contrapeso de los revolucionarios que obran por un ideal, se devoraría a sí misma.

Triunfantes o no, debemos establecer como principal, que no debemos desprestigiar en modo alguno con actos bárbaros e indignos la causa que propiciamos, y para ello hay que tener, siempre, al alcance de nuestra vista el punto ideal, la objetividad nobilísima que auspiciamos y que es móvil de nuestros actos revolucionarios.

## Piedras para un cimiento

Un hombre comete un acto cualquiera que resulta perjudicial a otra persona. Si lo castigas no mejoras su alma, sus cualidades morales. Si en vez de castigo le propinas un sermón de moral, tampoco consigues nada; el estado biológico de su idiosincrasia, es el resultado de infinitas combinaciones de circunstancias agrupadas en torno de la existencia de muchas generaciones que le precedieron. Si crees que el hombre nace criminal, de nada te servirá sanearle el medio ambiente; y, si por el contrario, crees que es éste quien hace germinar en aquél los instintos criminales, de nada te servirá castigarlo. Toda causa tiende a perpetuarse por medio de los efectos que produce. Estos llegan a convertirse en causas a su vez de otros efectos... Extripar un efecto, pues, es negativo, esto es, es un trabajo inútil cuando su supresión no se efectúa en la época en que éste llega a la maternidad, es decir, se convierte en causa.

Entendido esto así, acaso lo más conveniente fuera que te esforzaras por elevar tu personalidad en el sentido de estar en paz contigo mismo.

Antes que en los demás, podrías pensar en tí. Si llegaras a sacar la viga de tus ojos, probablemente no llegarías a ver la paja en los ajenos. Porque, es fatal que no percibas el hedor de tu cuerpo, y, en cambio, notes a la legua el tufo del ajeno.

No obstante, no hago estas reflexiones para tí, sino para mí. Las hago en alta voz: eso es todo. Si te sirve algo de ellas, aprovéchala que por eso no dejarán de serme útiles a mí. No quiero moralizarte: ensayo hacerlo contigo. No te reconozco ningún derecho, ni me reconozco ningún deber. El límite de tu libertad y el de la mía, nos lo impondremos mutuamente como podamos.

Yo, por ahora, soy como puedo ser, pero deseo ser como quiera ser. No me importa como eres tú, hasta tanto no atentes contra algún atributo mío: me importa, en cambio, en cuanto atentas, porque de como tú eres, tengo yo y solamente yo la culpa.

Fuera yo perfecto y tú no serías imperfecto. Mi imperfección no es la tuya; pero es la mía tu imperfección.

Ciento que en mi modo de ser influye el medio, pero en el orden de sucesión yo soy anterior al medio y por lo tanto su gestador. Transformando el medio, si

bien me reformaría no me transformaría. Pero no se puede invertir la proposición, puesto que transformado yo, quedaría transformado el medio.

Yo no soy parte de la humanidad, sino como centro de ella; como no soy un punto en el Universo, sino como punto céntrico.

Más aún: en la humanidad como en el Universo, estoy equidistante de todos los demás puntos.

Yo soy uno y como yo no hay ninguno: por eso tú sin ser yo, te encuentras en el mismo caso.

Yo haré, pues, lo que me plazca y tú harás lo que a mí no me incomode. Y la identidad de nuestro caso se encargará de controlar nuestras «libertades».

SIN GRAMÁTICA.

## Maximalismo y anarquismo

Sobre el epígrafe que encabeza estas líneas, se han vertido conceptos en los periódicos y por algunos tribunos, los cuales me impulsan a escribir estas líneas.

Yo, desde que he empezado a leer la prensa anarquista, siempre he visto en ella, un carácter revolucionario, cual lo tiene hoy; la única diferencia que existe es, que ahora los anarquistas partidarios de la revolución, creen que sólo por medio de ella se podrá llegar a realizar nuestras nobles y humanas aspiraciones.

La revolución rusa la exponemos como ejemplo para el despertar de los pueblos con más rapidez, haciéndole ver que lo que consideraban ayer una utopía, hoy está en camino de transformarse en una realidad; siendo el paso más grande dado por la humanidad hacia el progreso.

¿Eso es ser maximalista? ¿Por eso se deja de ser anarquista?

Lo que yo creo lógico y anárquico es que los anarquistas de verdad, debemos de mirar, o mejor dicho, estudiar cuál es el mejor método que nos pueda llevar a realizar nuestras nobles y justas aspiraciones, y, si eso no fuera posible por las diferentes teorías que sustentamos, pido, en bien de la anarquía, que nuestra labor sea la de combatir todos los males que sobre nosotros pesan. Esta obra se hace mediante nuestra labor constante y sincera; ora dando conferencias en el seno de las masas, en los Centros de E. S. y en todas las partes donde podamos hacer obra de cultura y regeneración. Así debemos acudir los anarquistas sin mirar nunca el sacrificio que ello nos pueda costar.

NARCISO TRONCONI.

## CRÓNICAS DE CHILE

### LA «CUESTIÓN DEL NORTE»

El pleito americano de Tacna y Arica, mantiene supeditada la atención del país. Cuando el corazón está imbuido con el palpitar popular, el cerebro está pendiente del chanchullo diplomático, en cuyas sucias manos, diestras fecales, está la tranquilidad o el descalabro sudamericano. El esquema, el móvil de este famoso como discutido problema, tiene frente a nosotros un factor único, una causa completamente material que derrumba la creencia general del poder biológico que enciende y acrecienta hogueras arrasadoras de paz. El problema de las *cautivas* se destaca abiertamente con la presencia inevitable, engendradora de toda guerra; el interés. ¿Qué se pelea por conseguir? Nada; absolutamente nada que sea un adelanto o de provecho general, se intensifica toda la esencia del «problema» a un pretendido como peleado dominio del litoral del Pacífico. Pretensión que retrata fielmente el *patriotismo* de los hombres dirigentes e irresponsables de los destinos de ambas repúblicas.

La interrogante que ha surcado el rostro de los habitantes del país, ha sido esa incógnita de ¿habrá guerra entre Chile y Perú? Por el momento se ha diluido la efervescencia que hasta un momento casi hizo trizas el pacifismo nacional. Para alegría nuestra, la voz humana, el latir de un corazón de «hombre» se hizo oír dentro del mismo cuerpo gubernamental. Esto fué cuando la hidrofobia patrioterica estaba en su apogeo. La nota sentida como simpática, fué la actitud del senador por Valdivia, Nolasco Cá-

dejas, el que en pleno Senado, combatió la manera agresiva como se ideaba solucionar el viejo pleito. Desde entonces resonó en las islas Baratarias, el grito de los «con patria» y de los «sin patria». Podemos decir que todo el obrerismo de Chile está contra todo propósito de guerra, por cuanto este mismo elemento aplaudió y aprobó la actitud parlamentaria de Cárdenas. Y si por la parte plana de Valparaíso se han celebrado luminosos desfiles, ha sido debido al potente esfuerzo del oro burgués, que ha reclutado el carneraje arrabalero, a todos esos pobres diablos inconscientes, procares y atrevidos como fieras. Hemos visto desfiles de «con patria» que han sido legiones de escuálidos patriotas... y mercenarios.

### LA «LISTA ROJA»

El tumulto parlamentario de la sonada sesión del Senado, apuró y sirvió como un aliciente para que se despachara a una discusión particular, el proyecto Jaramillo de la «Ley de Residencia» que hoy es un grillete más a los tantos que tienen las llamadas *libertades individuales*. La ley citada ha sido aplicada ya a Casimiro Barrios y en la lista de futuros deportados, están sindicados varios de la agrupación «La Batalla». Nuestro último número fué juzgado por un Tribunal Militar presidido por el coronel Mizón, el cual sabemos que ha estado muy furioso por «eso» de «La vorágine guerrera» «Ley de Residencia» y «S. E. el primer explotador del pueblo».

Dicho tribunal ha confeccionado una «Lista Roja» dividida en tres categorías; en la primera, estamos los de la redacción de «La Batalla». Sentimos hondaamente la enorme falta que sufrimos, ese acariciado proyecto que data de tiempos atrás: La imprenta. Estamos en una situación crítica. Terriblemente crítica. De orden del citado tribunal, no tenemos ningún impresor que nos imprima «La Batalla», de entre los pocos con que contamos. Se nos boicotea de esta manera, para hacer callar nuestra voz. Nuestra protesta. Nuestra acción.

Cuando prendió la chispa guerrillera, estábamos detenidos por el «retardo forzoso»; hemos sido—lo decimos a caretta quitada!—los únicos que hemos iniciado y sostenido la campaña contra la guerra. En los momentos que empezó a arder la hoguera, se publicaba un decenio de ideas, «Verba Roja», dirigido por el camarada Julio Rebosio, el cual en los dos únicos números que publicó en el mes de Noviembre, no comentó ni en un mal párrafo, este palpitante como delicado asunto, al cual debemos aportar todos nuestros esfuerzos. ¡Qué diablo! Se cumplió el aforismo bíblico «los últimos serán los primeros....»

Ultimamente constituyeron en ésta, las Sociedades de Resistencia de Valparaíso y Viña del Mar, un «Comité Pro-Paz» el cual ha hecho circular una interesante proclama de Alerta, trabajadores! Tratando de cohesionar la fuerza del obrerismo de este puerto con el de la capital, delegó al compañero Rebosio, el cual se trasladó a Santiago, y en los instantes que salía del local de la Federación de Zapateros, fué reducido a prisión. Estamos sin noticias sobre este incidente.

¿Vencerá la ambición?—preguntamos en nuestro último editorial—. Contra ella estamos todos los «hombres» de Chile.

ABELARDO ESPINOSA.

De la redacción «La Batalla» de Chile.

## La guerra de clases es inevitable

La actitud de la burguesía aliada, va a determinar en plazo breve la guerra de clases.

El admirantazo inglés, según telegramas de hoy, ha resuelto hundir sin advertencia previa a los barcos que naveguen bajo el pabellón rojo, y fusilar a todo marinero alemán que profese y propague ideas maximalistas.

Otro telegrama asegura que esa posición brutal del Almirantazgo, es mucho más terrible (tanto, que nos resistimos a reconocerle valoridad) y es, que en todo barco que navegue sin carácter oficial, que se constate que en su tripulación hubiera un solo miembro maximalista, toda la tripulación en cuestión sería sumariamente fusilada.

Demasiado bárbaro nos parece esto y no podemos creerlo. Peor que salvajes, entonces!...

## Contra la arbitrariedad policial

### AL PUEBLO

Mañana domingo, a las 8 1/2 p.m., conferencia de protesta contra la arbitrariedad policial, en la Plaza Independencia. Harán uso de la palabra nuestros compañeros de ideas Daniel Domínguez, Luis Casales y Esteban Noriega.

Compañeros: No haya temores en esta hora. No importan los atropellos, no importan los atentados policiales. Debemos combatir la injusticia, aunque combatiéndola, nos ganemos de premio una encerrona y una paliza, si no algo más grave.

Debemos decir, allí mismo, donde fué cumplido el acto perverso de apalear a nuestros camaradas, que en este país la policía hace lo que le place, que en vez de asegurar el orden, concurre a los actos que organiza el pueblo, en patota, y provoca el desorden. Que aquí se encarcela, se apalea y se hace fuego contra el pueblo, y después, como una burla, frágil yacuera un parte acomodaticio que es una verdadera vergüenza.

No hay garantías para el derecho de reunión? No hay seguridad para que los hombres de ideas avanzadas transiten por las calles? No hay derecho de pensar, tener ideas y propagarlas?... Bien. Aún sabiendo que corremos el riesgo de que nos hagan callar por la fuerza, de que nos baleen, de que los sables acaricen nuestras espaldas y la mazmorra abra sus puertas para nosotros, gritaremos nuestra indignación en la plaza pública, para que todos sepan cómo procede y se conduce la policía uruguaya. No obtendrán reducirnos a un silencio cobarde; no nos atemorizan los castigos, puesto que defendemos la libertad, la verdad y el derecho.

Preferimos ir derechamente y con la frente levantada hasta el enemigo, enfrentarle sus malas acciones y felonías, a murmurar de atrás cómodamente.

No importa que vayamos a parar a la prisión por defender la verdad y enaltecer el ideal de los buenos; no importa que se nos vengan los sicarios para imponernos la mordaza del silencio. Sufriremos a pie firme la carga, se estrellará contra nosotros el despotismo, pero no retrocederemos, ni aflojaremos nada, ni un paso siquiera, ante la arbitrariedad.

Que los hombres de ideales, que los periodistas, que los elementos trabajadores concuren a este acto, y verán que si algún desorden llega a producirse, será provocado por elementos policiales con el fin de vejarnos una vez más y castigar nuestra sinceridad de hombres, nuestra independencia.

LA AGRUPACIÓN «EL HOMBRE».

## “BANDERA ROJA”

Diario de la mañana — Aparecerá en breve  
Propósitos

1.) Unificar todas las fuerzas revolucionarias, encauzándolas hacia una acción inmediata que consiga la abolición del régimen capitalista por medio de la Revolución Social.

2.) Tomar desde ya posiciones frente a la burguesía, para establecer, después de la Revolución, la dictadura del proletariado.

3.) Propagar en medio del pueblo en general y en especial manera entre los campesinos, obreros y soldados, la conveniencia de un nuevo régimen en que desaparezcan los privilegios, la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre, para dar lugar a una nueva forma de organización social, donde los campesinos tengan pleno derecho a la posesión libre de la tierra y los gremios obreros al contralor de la producción y a la organización de los servicios públicos.

4.) Divulgar los caracteres esenciales de los movimientos revolucionarios, ruso, alemán, austro húngaro, etc.; y rectificar las noticias tendenciosas de la prensa burguesa.

5.) Prestar todo el apoyo posible—sin absorber su acción—a las agrupaciones existentes o a fundarse, cuyo objeto principal sea auspiciar, preparar o efectuar la Revolución social.

### NOTAS ADMINISTRATIVAS

F. C. Cao.—Recibimos \$ 1.00.  
A. Allicir.—Hemos recibido 50 centavos.